

David Levinthal

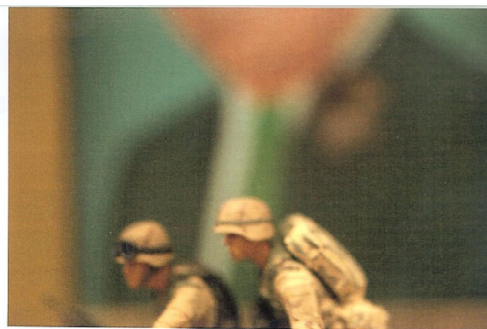
Galería Javier López, Madrid. Hasta el 4 de diciembre.

Galería Raiña Lupa, Barcelona. Hasta enero de 2009.

La existencia de Levinthal (San Francisco, 1949) es nostálgica, rememora la niñez idealizada del *baby-boomer* americano. El artista padece de un complejo de Peter Pan, y ha pasado sus años de madurez jugando con los muñecos de su infancia (soldados, vaqueros e indios, jugadores de *baseball* y hockey), creando *tableaux* fantásticos que procuran animar lo inanimado. Esa nostalgia invade incluso la técnica que utiliza para capturar sus fotografías, la ahora prácticamente obsoleta tecnología Polaroid, cuya celeridad casi mágica (aquellas imágenes de colores saturados que hacían paulatinamente su aparición fantasmagórica a cabo de algunos minutos) se ha visto usurpada por la descarada inmediatez del agudo y directo medio digital. Las imágenes en sí funcionan del mismo modo que la

propia memoria: mientras que algunas zonas parecen claras, nítidas, otras caen hacia atrás en una especie de bruma indescifrable, la información queda justo fuera de nuestro alcance. Levinthal nos hace miopes.

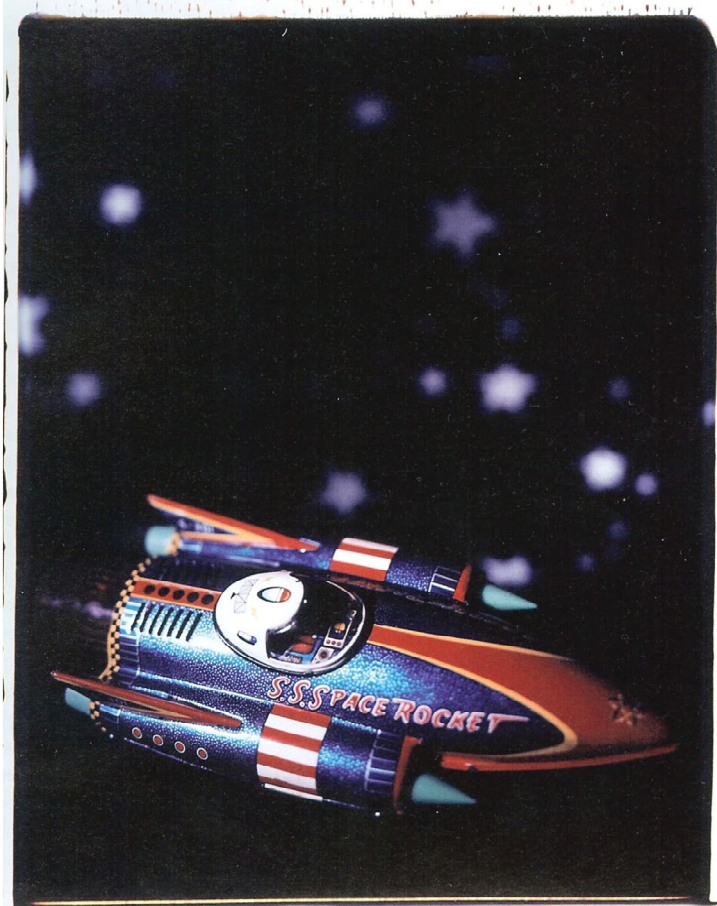
Sin embargo, como en toda representación que nace del subconsciente infantil, suele reptar una sombra oscura por ella: dale la vuelta y no todo parece tan optimista como a primera vista. Los soldados de plomo se entretienen con juegos de guerra nazis, los vaqueros están ocupados masacrando a los indios nativos, y antes de que se de cuenta, le ha llegado la adolescencia –*pin-ups* ponen el culo en pompa y muñecas fetiches sacan el látigo. Las costuras que juntan el ensueño y la realidad quedan inevitablemente al descubierto.



David Levinthal. *Untitled*, serie *Iraq*, 2008. Cort. Raiña Lupa, Barcelona.

Son dos las galerías que presentan actualmente individuales de este fotógrafo en España. Ambas ofrecen una selección retrospectiva y obras nuevas. La muestra en la madrileña Javier López se centra principalmente en la serie poco conocida de *Space*, de 1988 (serie que actualiza en el año 2007, de la cual hay una obra en esta exposición). No se trata del espacio espacial (a esto se le concede un cameo en el fondo: la luna se deja ver brevemente, las estrellas motean el vacío, una galaxia se diluye en la oscuridad) sino del lugar que el hombre ocupa en él, como explorador, como invasor. Es el espacio de la televisión estadounidense de los 60, como ideal utópico, de la carrera espacial, donde *Los Supersónicos* de Hanna-Barbera y los *Thunderbirds* de Gerry Anderson pasan zumbando.

Más lóbrego es *Iraq*, 2008, la obra más reciente que se expone en Raiña Lupa de Barcelona y que remite a *Hitler Moves East*, su primera serie, creada hace treinta años. Se hallan semejanzas en el estilo fotoperiodístico de la *mise-en-scène*, la corta profundidad de campo, el fuerte claroscuro y el uso de siluetas para crear una ilusión temporal de veracidad. Ahora sin embargo, el conflicto viene plasmado en color con el uso característico de una paleta limitada, donde esta vez prima el ocre, y representa una guerra actual, aunque tanto ésta como la II Guerra Mundial han sido experimentadas por el artista del mismo modo: de segunda mano a través de los medios. A pesar del tema se entrevé en estas escenas estetizadas un sentido de ingenuidad infantil, de optimismo propio del gran sueño americano. A Levinthal se le ha criticado precisamente por su falta de sentido o implicación crítica, especialmente tratando temas controvertidos como éste, la objetualización de la mujer o el negro americano, pero eso es perderse lo importante. Donde yace lo esencial en Levinthal es en su añoranza por un tiempo pasado, un tiempo que nunca existió en la realidad, y que sólo vive en el terreno de la imaginación.



David Levinthal. *Untitled*, serie *Space*, 2007. Cort. Galería Javier López, Madrid.

Amber Gibson